

María Moliner

*Moliner Ruiz, María Juana. Paniza (Zaragoza), 30.III.1900 – Madrid, 22.I.1981.
Lexicógrafa, bibliotecaria*

Nació en Paniza (Zaragoza) el 30 de marzo de 1900. Era la segunda de una familia de tres hermanos fruto del matrimonio de Matilde Ruiz Lanaja y Enrique Moliner Sanz. Cuatro años después la familia se trasladó a Madrid, donde su padre, médico de profesión, consiguió trabajo en un buque, actividad que le llevó a Argentina, país del que ya nunca volvió a partir del segundo viaje en 1912, y donde fundó una nueva familia.

Esta situación alteró poderosamente la adolescencia de María, por un lado, abandonaba abruptamente la niñez para convertirse en un apoyo para su madre y sus hermanos, y por otro, significaba vivir en un precario equilibrio económico que amenazaba la continuidad de la formación académica de los tres hermanos.

Los Moliner eran alumnos de la Institución Libre de Enseñanza, en el caso de María, no aparece matriculada de forma oficial, aunque sí se examinó por libre de algunas asignaturas, al tiempo que era ella la que daba clase a alguno de sus condiscípulos para colaborar con la economía familiar.

En 1915, Matilde Ruiz y sus hijos abandonaron Madrid y regresaron a Zaragoza, en busca de una mejor calidad de vida. María continuó estudiando por libre y obtuvo el título de bachillerato Superior en 1919.

Compaginó sus estudios de bachillerato y universidad con un trabajo en el Estudio de Filología de Aragón que consistía en la elaboración de un diccionario de voces aragonesas, dirigido por el académico de la RAE, Juan Moneva, gracias al cual adquirió una valiosa formación en el terreno filológico. Sin embargo se vio obligada a matricularse en la facultad de Filosofía y Letras, de Zaragoza, en la especialidad de Historia, que era la única que se impartía en esa ciudad, por lo tanto no tuvo la oportunidad de elegir materias más acordes a sus intereses como la lingüística, la filología y la bibliografía. De nuevo cursó por libre los dos años comunes, condensados en un solo curso, lo que le permitió obtener el título en 1921, con una calificación de sobresaliente y premio extraordinario. A las órdenes de Moneva participó también en el proyecto de revisión y corrección de las voces del diccionario de la RAE, añadiendo los aragonesismos ya contrastados en el proyecto anterior.

Una vez finalizada la carrera le atrajo más la investigación que la docencia y opositó al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En la primavera de 1922 realizó los exámenes en la Biblioteca Nacional y en julio de ese año supo que había ingresado, convirtiéndose así en la sexta mujer, y en la más joven, en lograrlo.

Publicó bajo anonimato las Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas y en 1939, el proyecto que dos años antes había presentado a la Sección con el título Proyecto de bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado, el primer plan nacional de bibliotecas bajo organización coordinada de todas las bibliotecas públicas para que no exista en todo el territorio nacional lugar ni aún casa aislada en el campo que no pueda disponer de libros en cantidad proporcionada a su importancia.



María Moliner.

*fotografía extraída de la página web de la
Biblioteca Tomás Navarro Tomás.*



María Moliner

Moliner Ruiz, María Juana. Paniza (Zaragoza), 30.III.1900 – Madrid, 22.I.1981.
Lexicógrafa, bibliotecaria

Con la llegada del franquismo fue represaliada, sometida a un expediente de depuración y a la pérdida de dicho puesto en el Escalafón del Cuerpo Facultativo, a pesar de los informes de buena gestión, moderación y ecuanimidad que la instrucción de Depuración de Funcionarios había recogido sobre ella. Así regresó al Archivo Provincial de la Delegación de Hacienda de Valencia hasta 1946, año en el que la pareja consiguió traslado, ella a la Biblioteca de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid y él a la Universidad de Salamanca. Se inicia así para Moliner una década que consagrará a su nuevo gran proyecto, la redacción del Diccionario de uso del español.

Partiendo del Diccionario de Real Academia, la autora construye una herramienta lexicográfica cuyo fin último describe en una de sus fichas manuscritas “la escritura de los artículos está calculada para que el lector adquiera una primera idea del significado del término con los sinónimos, la precise con la definición y la confirme con los ejemplos”. Se trataba de un diccionario orgánico, concebido como un índice de materias, en el que las palabras parecen agrupadas en familias etimológicas y redefinidas a fondo para adaptarlas al español moderno.

Ingente labor intelectual que realizó en soledad, contando con colaboraciones en determinadas fases del proyecto y que ocupó quince años de su vida. En los que los centenares de fichas que redactaba con su Olivetti Pluma 22 inundaban el salón en el que trabajaba por las tardes, después de volver de la biblioteca.

Ya en los inicios de su proyecto, algunos especialistas como Rafael Lapesa y otros académicos se dieron cuenta de la magnitud de la obra. Sin embargo, no todas las editoriales del momento estaban en disposición de afrontar una empresa de aquellas dimensiones. Finalmente fue Dámaso Alonso, quien después de ver las primeras fichas, quiso firmar en 1955 un contrato que asegurara para Gredos la edición una vez finalizado el diccionario, que se produjo en 1966, el primer tomo y 1967, el segundo.

Intentaron que este motivo debía ser reconocida con un sillón en la Real Academia Española de la Lengua, cuyos miembros hacía buen uso del diccionario. Sin embargo, sus colegas varones no estaban preparados todavía para admitir a una mujer en sus reuniones, no lo estuvieron hasta 1978, cuando nombraron a Carmen Conde. De manera que, de nuevo, las expectativas de la autora se vieron frustradas, de ahí que con modestia no exenta de cierta socarronería Moliner afirmara tras la negativa de la RAE *“Después de todo, ha sido una experiencia divertida. Bien sabe Dios que yo no había pensado nunca mientras escribía en tal honor. Y ahora, nunca pensé seriamente que la Academia me eligiera a mí”*.

Para entonces, la popularidad y el respeto que por su obra manifestaron figuras como Miguel Delibes, Francisco Umbral, Juan Marsé, Fernando Savater o García Márquez, hizo que se la considerara “académica sin sillón”. Ciertamente, Moliner careció de muchas cosas en su vida, no así de inteligencia, energía, intuición y honradez profesional, de manera que encarnó la figura de una intelectual del siglo XX mucho más allá que la de “una mujer que cosía calcetines...”.

En 1973 la RAE le concede el Premio Lorenzo Nieto López por sus trabajos en pro de la lengua. Su salud empezó a empeorar a partir de 1975 y finalmente falleció en Madrid el 21 de enero de 1981.



Más recursos de María Moliner

Mujeres
sobre el plano

Entrevista a Vicky Calavia directora del documental «María Moliner. Tendiendo palabras»(2017)



[pincha para verlo](#)

María Moliner. Documental.



[pincha para verlo](#)

María Moliner,
En el programa de los Lunis de RTVE.



[pincha para verlo](#)

Todos los libros relacionados con María Moliner
en la Biblioteca Municipal Irene Vallejo.



[pincha aquí para ver el catálogo](#)

Libro de Familia de María Moliner.



[pincha aquí para ver el catálogo](#)

